

Municipios, cofradías y tierras comunales

Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell
El Colegio de Michoacán
México
larrijoa@colmich.edu.mx ◆

El libro de J. Édgar Mendoza García no resulta una novedad para los interesados en la historia de los pueblos oaxaqueños durante el siglo XIX, pues desde hace cinco años podía vislumbrarse su aparición. En su versión inicial, este manuscrito le sirvió al autor para recibir el doctorado en historia por El Colegio de México en 2004, y desde entonces se conoció en su tesis a través de las bibliotecas públicas.

Otros indicios de su aparición se percibieron en un trabajo que el mismo autor publicó bajo el sello del Senado de la República en 2004 y que lleva por título *Los bienes de comunidad y la defensa de las tierras en la Mixteca oaxaqueña*. Me parece oportuno apuntar estos antecedentes, pues permiten vislumbrar la manera en que Mendoza García construyó un objeto de estudio, formuló una serie de estrategias de investigación y desarrolló numerosos argumentos explicativos para conformar esta obra.

Ciertamente, *Municipios, cofradías y tierras comunales* forma parte de una tradición historiográfica que desde hace tres décadas ha centrado su interés en los pueblos de la Mixteca oaxaqueña, y específicamente en sus formas de organización política, económica y social.¹ No obstante,

Reseña del libro de J. Édgar Mendoza García, *Municipios, cofradías y tierras comunales. Los pueblos chocholtecos de Oaxaca en el siglo XIX*, México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2011, 470 pp., ISBN 978-607-7751-47-2.

¹ Ronad Spores, *The Mixtecs in Ancient and Colonial Times*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1984; Rodolfo Pastor, *Campesinos y reformas. La Mixteca, 1700-1856*, México, El Colegio de México, 1987; María de los Ángeles Romero Frizzi, *Economía*

este libro se distingue del resto por dos cuestiones cruciales: uno, el hecho de que Mendoza García sea originario de Santo Domingo Tepelmeme, en la Mixteca Alta; dos, el que las fuentes documentales que sustentan su trabajo proceden en su mayoría de archivos municipales; elementos que en conjunto le permiten tener una visión más tangible de la manera en que los grandes procesos históricos del siglo XIX se concretaron en el ámbito regional, local y doméstico.

El libro de Mendoza García merece ser analizado como una historia particular de la Mixteca Alta. Los objetivos centrales del texto son, por un lado, demostrar empíricamente la manera en que los pueblos chocholtecos participaron en la construcción del estado de Oaxaca y, por otro lado, probar que dicha participación condicionó una serie de cambios en las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales de estos pueblos.

Con esto en mente, Mendoza García aporta interesantes reflexiones sobre la denominada cultura política de los pueblos chochones que, en palabras del autor, entendieron desde una etapa muy temprana “el doble juego de la legalidad” o “el arte de moverse entre dos mundos: el indígena y el mestizo”. Me refiero básicamente a la costumbre de negociar cualquier disposición, mandato o comunicado que viniera de las autoridades estatales, los pueblos vecinos, los barrios o las familias. Obviamente, esta habilidad permitió, entre otras cosas, que dichos pueblos preservaran en buena medida sus tierras frente al reformismo liberal, incentivaran múltiples actividades productivas, se articularan con grandes mercados de consumo y se diferenciaron de otros pueblos y regiones de la Mixteca. No obstante, desde la perspectiva del autor, estas prácticas también acarrearón múltiples problemas, los más evidentes de los cuales son los pleitos por la tierra entre pueblos, la progresiva pérdida de la lengua chocholteca y la privatización de las economías comunitarias.

Otro de los aportes del libro radica en mostrar la vitalidad de las viejas repúblicas de indios, de raíz virreinal, en plena etapa independiente, aunque ahora con mayores atributos y componentes e incluso con nuevos nombres, ya sea como repúblicas o ayuntamientos. Lo anterior es un buen ejemplo para reflexionar sobre la experiencia del estado oaxaqueño en su formación y evolución durante el siglo XIX, la problemática de su

y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990; Kevin Terraciano, *The Mixtecs of Colonial Oaxaca: Nudzahui History, Sixteenth through Eighteenth Centuries*, Stanford, Stanford University Press, 2001; Margarita Menegus Bornemann, *La Mixteca Baja entre la revolución y la reforma: cacicazgo, territorialidad y gobierno. Siglos XVIII y XIX*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 2009.

geografía política interna desde 1825, el papel tan importante que desempeñaron estas repúblicas en la vida económica y política de la entidad, la preponderancia que tuvo la territorialidad indígena frente a la propiedad privada y la complejidad que adquirirían los procesos políticos y económicos en un estado que parecía ser en sí mismo una torre de Babel.

Destaca por mucho el análisis que muestra la economía pública de los pueblos; una economía sustentada en las tierras y los bienes comunes y regulada por los gobiernos nativos. En este sentido, Mendoza García prueba el grado de complementariedad que existía entre los recursos administrados por las repúblicas y los regulados por las cofradías locales. Llama la atención la manera en que los pueblos acumularon con el paso del tiempo cuantiosos hatos de ganado y numerosas tierras de labranza, y sobre todo salta a la vista las estrategias que desplegaron, entre 1855 y 1890, para proteger dichos recursos frente a las políticas liberales. Una y otra vez los pueblos manipulaban las leyes a su conveniencia, encubrían sus recursos comunes y aparentaban privatizar sus tierras. Todo esto con una sola finalidad: mantener las estructuras del régimen comunal.

Así, luego de una lectura detenida, puede decirse que efectivamente los pueblos chocholtecos del siglo XIX se distinguieron de los pueblos de la Sierra Norte y de los valles centrales de Oaxaca por ser localidades con un amplio horizonte de bienes agrarios, por participar en circuitos económicos sumamente dinámicos, por entablar numerosas negociaciones con las autoridades estatales y los pueblos circunvecinos, por hacer de muchos procesos virreinales y republicanos una ola favorable para sus molinos y no ventarrones devastadores para sus estructuras, y por hacer del proceso de mestizaje una alternativa de sobrevivencia y no un encono de problemas.

Tras leer *Municipios, cofradías y tierras comunales* no puede uno dejar de pensar en un texto que, en cierto modo, viene a completar y contradecir: *Campesinos y reformas. La Mixteca, 1700-1856*, de Rodolfo Pastor Fasquelle. Desde 1987, fecha de aparición de ese libro, hasta 2011, pasaron veinticuatro años, y las perspectivas de análisis han cambiado. El libro de Pastor Fasquelle carece de las fuentes que le permitieron a Mendoza García construir un análisis más detallado e incluso probar la complejidad de los pueblos chochos durante la etapa republicana; en cambio, posee un refinamiento metodológico que le faltó al trabajo de Mendoza. Rodolfo Pastor Fasquelle trató de dar amplitud a su texto examinando todos los aspectos de la vida indígena en la Mixteca Alta. Mendoza García, por su parte, siguió otro camino y puso a prueba un análisis a profundidad sobre una región etnolingüística, lo que le permitió completar e incluso enmendar ciertas afirmaciones de Pastor Fasquelle. Sea de ello lo que fuere, lo

cierto es que ambos trabajos sugieren propuestas novedosas para examinar el devenir indígena de Oaxaca durante el siglo XIX.

Hoy en día llama la atención que los pueblos chocholtecos se distinguen por el deterioro de sus finanzas municipales, la escasez de terrenos cultivables, el abandono de las actividades ganaderas y la presencia de numerosos conflictos agrarios. En tales circunstancias, cabe preguntarle a Mendoza García: ¿cuándo perdieron estos pueblos su capacidad y solvencia económica? ¿Qué factores incidieron en ello? ¿Cómo incidieron esos hechos en su compleja organización política y social? ¿Dónde quedaron todas aquellas destrezas políticas que los distinguieron durante el siglo XIX?

Muy probablemente la aparición de este libro solamente cierre un ciclo de investigación sobre esta peculiar microrregión de la Mixteca oaxaqueña y seguramente abre un nuevo periodo de pesquisas, con miras a estudiar su devenir durante el siglo XX; por lo menos así lo prueban los trabajos más recientes del autor.